

Javier Docampo Capilla

Jefe del Área de Biblioteca, Archivo y Documentación. Museo Nacional del Prado

Bibliotecas de museos: panorama internacional de una tipología bibliotecaria

Museos y bibliotecas tienen raíces históricas comunes. El origen de ambas instituciones se encuentra en la acumulación de objetos o libros que tenían al mismo tiempo un alto valor económico, testimonial y educativo (1). La más famosa de las bibliotecas de la Antigüedad, la de Alejandría, nació unida al templo de las Musas, el primer museo, y a lo largo de la Edad Media los tesoros de las catedrales y las colecciones reales y nobiliarias combinaron libros con toda clase de objetos artísticos y litúrgicos.

Así, cuando nacen los primeros museos públicos en la Europa del siglo XVIII como resultado de los afanes ilustrados para hacer partícipe a toda la sociedad de los frutos del arte y la cultura de épocas pasadas, será frecuente la combinación de libros y objetos artísticos bajo el mismo techo. El caso más significativo fue el British Museum, que se crea en 1753 con un departamento de libros impresos, origen de la actual British Library.

Por otra parte, al otro lado del océano se produjeron a lo largo del siglo XIX varios hechos simultáneos que condujeron a la creación de una gran cantidad de museos, en los que el aspecto educativo e investigador iría adquiriendo un papel fundamental, y en los que las bibliotecas tendrían un puesto destacado. Los grandes museos estadounidenses que se van creando a partir de la década de los setenta (Metropolitan Museum de Nueva York, 1870; Fine Arts Museum de Boston, 1870; Philadelphia Museum of Art,

1876; Art Institute de Chicago, 1879) comienzan en seguida a dotarse de bibliotecas, que pronto se abrirán al público como un servicio más del museo y que crecerán hasta convertirse en las más importantes del mundo (2).

También en Europa algunos de los numerosos museos fundados en el siglo XIX formarán bibliotecas, aunque casi siempre dentro de un espíritu más centrado en el servicio interno de la propia institución. Entre las más importantes cabe destacar la del Germanisches Nationalmuseum de Nuremberg, creado en 1852, o la National Art Library, ligada desde su fundación al Victoria and Albert Museum de Londres. Algunas ciudades, especialmente en Alemania, apostaron en cambio por crear bibliotecas comunes para todos los museos de la ciudad. Así en 1867 nacía la Kunstbibliothek de Berlín, en un principio como biblioteca del Museo de artes decorativas, pero a partir de 1894 como biblioteca independiente dentro del conjunto de los museos reales.

En el siglo XX las bibliotecas de museos compartirán con el resto de las tipologías bibliotecarias una rápida evolución con varios ejes de desarrollo especialmente significativos: un aumento desmesurado del número de centros, un crecimiento exponencial de las colecciones, una progresiva apertura al servicio público, una cooperación entre centros cada vez mayor y, por último, y ya con un pie en el siglo XXI, un creciente impacto de las tecnologías de la información. Por otro lado, en la segunda

mitad del siglo nacería el concepto de *art librarianship*, que podemos traducir como biblioteconomía de arte, muy consolidado en el mundo anglosajón y que ha dado un soporte teórico al desarrollo de este tipo de bibliotecas.

Dos conceptos de biblioteca de museo: Europa y Estados Unidos

Recientemente, un libro de Javier Gómez Martínez (3) establecía dos grandes tradiciones museológicas: la mediterránea, caracterizada por la primacía de los museos de arte y en la que predominan los aspectos de conservación patrimonial y de apreciación estética; y la anglosajona, en la que los aspectos educativos condicionan todo lo demás. Estos dos modelos parten de dos evoluciones históricas muy diferenciadas. Mientras que en el mundo mediterráneo los museos nacen cuando los Estados deciden salvar, conservar y, sólo en tercer lugar, difundir, el enorme legado artístico heredado de tiempos remotos; en Estados Unidos, los museos surgen como fruto de dos factores: la enorme riqueza material que a partir de la Guerra de Secesión permitió la adquisición masiva de objetos de arte de todo el mundo, y la necesidad de crear instituciones educativas que permitieran la formación de las élites del país. Estos orígenes diferenciados explican los distintos enfoques de las instituciones museales en Estados Unidos (de origen privado, colecciones universales y objetivos educativos) y en Europa (de origen público, colecciones condicionadas por los factores locales, y objetivos de conservación patrimonial). Sin embargo, en las últimas décadas el museo norteamericano ha tenido una gran influencia sobre Europa y estas diferencias han ido haciéndose más borrosas.

Ambos modelos afectan lógicamente a todos los aspectos del museo y también a sus bibliotecas. Como veíamos, en Estados Unidos fueron concebidas desde el principio como piedras angulares de la función educativa del museo y por ello en la actualidad han logrado ser las más destacadas del mundo, debido a la riqueza de sus colecciones bibliográficas, a su apertura hacia los investigadores y a su aprovechamiento de las posibilidades ofrecidas por los desarrollos tecnológicos. En Europa, incluida Gran Bretaña, el desarrollo ha sido menor. Concebidas como instrumentos al servicio exclusivo del personal

científico del museo (conservadores, restauradores), su crecimiento ha sido lento y sólo en los últimos años parecen estar saliendo de su letargo. El papel predominante entre las bibliotecas especializadas en arte ha recaído en otras tipologías (universitarias, centros de investigación, e incluso nacionales) antes que en las bibliotecas de museos. En este sentido es muy significativo el caso británico. La magnífica tradición bibliotecaria de las islas no ha encontrado su correlato en los museos y podemos ver que algunas destacadas instituciones londinenses como la National Gallery o la Tate Gallery cuentan con bibliotecas de cierta importancia, pero completamente volcadas en el servicio interno, sin catálogos en Internet y con la necesidad de cita para acceder a sus fondos. Quizá esto es debido a la existencia en Londres de magníficas bibliotecas especializadas, como las de los institutos Warburg y Courtauld, que no hacen necesaria una mayor apertura de las bibliotecas de museos. Sólo la National Art Library escapa, como veremos, a esta tendencia.

Las bibliotecas de los museos estadounidenses

No es posible establecer un patrón común para las bibliotecas de los museos americanos. Cada una tiene peculiaridades propias aunque todas comparten tres características: la importancia de sus colecciones, la calidad de sus servicios y su papel central en las actividades del museo. Estableceremos, no obstante, dos tipologías básicas a la hora de hacer un somero repaso de las más importantes: las bibliotecas de museo propiamente dichas y las bibliotecas desarrolladas junto a un museo pero independientes del mismo, ligadas generalmente a centros de investigación.

La biblioteca más importante del primer grupo es la del Metropolitan Museum of Art de Nueva York. Su importancia deriva del carácter excepcional del museo, el más destacado de Estados Unidos y el único gran museo del mundo que reúne todo tipo de obras, de todas las procedencias y de todas las épocas. Quizá por ello no se trata de un único centro, sino de una pequeña red de bibliotecas y centros de documentación dispersos por el museo. La central es la Thomas J. Watson Library, con fondos de tipo general, que contiene unos seiscientos mil libros y dos mil quinientas suscripciones de revistas. Mantiene el catálogo colectivo de las bi-

“En EE.UU. las bibliotecas fueron concebidas desde principio como piedras angulares de la función educativa del museo y por ello han logrado ser las más destacadas del mundo”

blotecas del museo, Watsonline, consultable desde la Red, así como el Catálogo Central de las piezas del mismo, con excepción de algunos departamentos. Todo el acceso a la información electrónica (bases de datos, cd-roms, revistas electrónicas, recursos de Internet...) se lleva en un departamento aparte, el Hazen Center for Electronic Information Resources, que también se dedica a la formación de usuarios en estas fuentes. El resto de la red de bibliotecas del Metropolitan tiene un doble carácter. Por un lado está una serie de bibliotecas especializadas adscritas a los respectivos departamentos: The Robert Goldwater Library, dedicada a la documentación de las artes de África, Oceanía y Sudamérica (arte prehispánico); The Cloisters Library and Archives, para el estudio del arte medieval; The Irene Lewi-sohn Costume Reference Library, consagrada al mundo del vestido y de la moda; el Antonio Ratti Textile Center and Reference Library, para el estudio de los textiles y la Joyce F. Menschel Photography Library, especializada en fotografía. Por otro lado y a diferencia de estas bibliotecas, destinadas fundamentalmente a los conservadores del museo y a personal especializado, la Nolen Library en el Ruth and Harold D. Uris Center for Education, es una biblioteca abierta al público en general.

Otra gran biblioteca de museo en Estados Unidos son en realidad dos: The Ryerson and Burnham Libraries del Art Institute de Chicago, que se fundieron en

1957. Reúnen una colección de trescientas cincuenta mil monografías, incluyendo mil doscientas publicaciones periódicas en curso y setenta mil catálogos de subastas. Aunque todos los periodos de la historia del arte quedan cubiertos, los puntos fuertes de la colección son la arquitectura entre los siglos XVIII y XIX y el arte del siglo XIX. Otras colecciones especiales hacen hincapié en aspectos como Dadá y Surrealismo, arte catalán o libros ilustrados. La biblioteca también gestiona una serie de archivos, la mayor parte de arquitectos norteamericanos contemporáneos, así como los archivos del propio museo. Ha sido pionera en la digitalización masiva de sus colecciones.

Menos conocida, pero también de gran importancia, es la Ingalls Library del Cleveland Museum of Art, que comprende más de cuatrocientas treinta mil volúmenes, incluyendo monografías, publicaciones periódicas, catálogos de ventas y subastas, publicaciones electrónicas, etcétera. Destaca su política de acceso libre para todos los ciudadanos y su empleo de las herramientas de la web 2.0, como veremos más adelante.

Un caso especial es la Frick Reference Art Library de Nueva York. Fundada en 1920 por la hija del famoso coleccionista, nació con la idea de crear una fototeca y poco a poco se fue añadiendo una colección de fuentes impresas. El resultado es que, mientras que la colección Frick apenas ha crecido desde su fundación, la biblioteca es una de las más importantes de



Ryerson and Burnham Library. Art Institute de Chicago

Estados Unidos, con casi trescientas mil monografías y una extraordinaria colección de catálogos de ventas y subastas, además de una fototeca de más de un millón de imágenes. Recientemente, junto a la biblioteca del Brooklyn Museum y del Museum of Modern Art ha formado un catálogo colectivo, Arcade (<http://arcade.nyarc.org/search~S1>).

Junto a todas estas bibliotecas de museos en la acepción más tradicional, existen también en Estados Unidos una serie de instituciones en las que, con diverso grado de importancia, se combinan los servicios de un museo, una biblioteca y un centro de investigación. Aunque existen también en Europa (Courtauld Institute, École du Louvre), forman una tipología característicamente americana. No son exactamente bibliotecas de museos, porque, como en el caso de la Frick Library, trabajan con unos objetivos más ambiciosos, pero por eso mismo marcan un deseable futuro y no podemos dejar de citarlas. La más importante es la Research Library en el Getty Research Institute. El Getty Trust nació de la inmensa fortuna de su fundador, el millonario J. Paul Getty, y consta del J. Paul Getty Museum, el Conservation Institute y el Research Institute, en cuyo seno se halla la Research Library. Está compuesta de tres partes fundamentales: la biblioteca propiamente dicha, las colecciones especiales y una colección fotográfica. Se centra fundamentalmente en arte occidental, aunque recientemente ha comenzado a trabajar otras áreas como América, Próximo Oriente y arte islámico.



Frick Reference Art Library

Contiene unos novecientos mil volúmenes de libros, publicaciones periódicas y catálogos de subastas. Las colecciones especiales contienen libros antiguos, así como fotografías, estampas y dibujos para el estudio de las artes visuales. Son particularmente ricas en materiales procedentes de las vanguardias europeas anteriores a la Segunda Guerra Mundial. La colección fotográfica está compuesta de dos millones de piezas que documentan el arte y la arquitectura occidentales desde la Antigüedad al siglo XX. Existe también un catálogo integrado de las numerosas bases de datos mantenidas por el Instituto (GRI) accesible en la red.



Getty Research Library



National Art Library

La otra gran biblioteca ligada tanto a un museo como a un centro de investigación es la Art Research Library de Washington que se encuentra integrada en la National Gallery of Art y su Center for Advanced Study in the Visual Arts (CASVA). La biblioteca contiene una amplia colección de más de trescientos mil libros, publicaciones periódicas y documentos sobre la historia, teoría y crítica de arte y arquitectura. Los temas en los que está especializada son los del propio museo, esto es, arte europeo y norteamericano desde la Edad Media hasta nuestros días. Respecto a los materiales, además de libros y revistas (unos dos mil cuatrocientos títulos), también contiene videodiscos y otros materiales audiovisuales, archivos de documentación, catálogos de exposiciones y de subastas, así como algunos libros antiguos y raros.

Las bibliotecas de los museos europeos

No pretendemos dar aquí una lista de bibliotecas de museos en Europa que, como puede imaginarse, son numerosas. Examinaremos tan sólo unos pocos ejemplos, variados geográficamente, que al mismo tiempo muestren la variedad de tipologías y de formas de funcionamiento.

Como hemos indicado, en Alemania encontramos un modelo frecuente que es la biblioteca centralizada para todos los museos de la ciudad, seguido en varias ciudades (Colonia, Dresde) aunque el ejemplo más importante es la Kunstbibliothek de Berlín. La biblioteca contiene aproximadamente cuatrocientos mil volúmenes y está suscrita a mil cuatrocientas publicaciones periódicas. Además posee colec-

ciones de dibujos y estampas (arquitectura y ornamentación) y fotografías. Coordina veintiuna bibliotecas más pequeñas que se encuentran en los distintos museos que forman los Staatliche Museen de Berlín con un catálogo común.

En Francia la iniciativa más destacada es el Catálogo Colectivo de las Bibliotecas de los Museos Estatales, que agrupa veinticinco establecimientos y consta de casi cuatrocientos mil registros bibliográficos. La biblioteca más importante de esta red es la Bibliothèque Centrale des Musées Nationaux, que guarda doscientos sesenta mil seiscientos documentos y se encuentra en el Museo del Louvre. Este museo, el más destacado de Francia y acaso del mundo, tiene, además de esta otras ocho bibliotecas adscritas a los departamentos de conservación, una mediateca del servicio de acogida y la biblioteca de la École

du Louvre. El funcionamiento de la biblioteca del Louvre es bastante restringido y está orientado sobre todo al uso por parte del personal del museo. Así, se atiende solamente de forma excepcional en horario de tarde a los lectores externos previa presentación de una solicitud escrita y motivada. Se mantienen dos salas de lectura: la principal en la Pavillon des Arts (veinte plazas) y una especializada en pintura, escultura y artes gráficas en el Pavillon de Flore (doce plazas). El origen de esta extraña división en dos pequeñas salas es obviamente la descomunal dimensión del museo que hace que los traslados de un sitio a otro sean largos.

Como hemos señalado y, en contra de lo que pudiera parecer, no son las bibliotecas de los museos británicos un modelo en su género, al estar generalmente volcadas en el servicio interno y bastante ce-



Biblioteca de la Galleria degli Uffizi

rradas al exterior. La excepción más destacada es The National Art Library, dentro del Victoria & Albert Museum de Londres. Con ochocientos mil volúmenes es la biblioteca de arte más importante de Europa. Además de la riqueza de sus colecciones su característica más destacada es que funciona como un departamento más del museo, por lo que presta gran atención a las artes del libro (miniaturas, estampas, encuadernaciones, etcétera.), sobre las que realiza exposiciones y publicaciones. También organiza anualmente los premios de ilustración del V&A que reconocen el mejor libro y la mejor ilustración editorial publicado en el Reino Unido el año anterior.

En Holanda la biblioteca más importante es la del Rijksmuseum. Contiene unos doscientos cincuenta mil títulos, incluyendo unos sesenta mil catálogos de subastas y unas setecientas treinta revistas vivas. Sus colecciones van en paralelo con las del propio museo, de manera que contiene información sobre arte europeo desde la Edad Media hasta comienzos del siglo XX, fotografía, iconografía y arte oriental. Distintas colecciones especiales complementan los fondos de la colección principal. La biblioteca cuenta con una espectacular sala de lectura, dentro del edificio principal del museo, aunque en la actualidad se encuentra cerrada y pendiente de las obras de remodelación del museo que finalizarán en 2013.

Entre las bibliotecas de museos italianas destacaremos la biblioteca de la Galleria degli Uffizi, instalada en el primitivo salón de la biblioteca Magliabecchiana, origen de la Biblioteca Nazionale de Florencia (4). Alberga unos sesenta y cinco mil títulos, de los que unos mil setecientos son anteriores a 1800 y unos mil ciento cuarenta títulos de publicaciones periódicas. De gran interés es el fondo de manuscritos, con joyas tales como los *Ricordanze* de Neri di Bicci. El catálogo forma parte del consorcio IRIS que reúne a las principales bibliotecas de arte de Florencia. Los usuarios, como en la mayor parte de las bibliotecas de museos, son prioritariamente los conservadores y el personal técnico de los Uffizi, pero la biblioteca esta abierta a los investigadores.

En Portugal el centro más importante es la Biblioteca de Arte de la Fundación Gulbenkian. Al igual que en otros casos se trata de una fundación que, entre otros apartados, cuenta con un museo (la colección privada de Calouste Gulbenkian) y una biblioteca que nació con los libros del fundador (unos tres mil) hasta llegar a los ciento noventa mil volúmenes de monografías, con un importante fondo de catá-

logos de exposiciones y una colección de ciento noventa títulos de publicaciones periódicas. Además de este fondo general existen unas ciento ochenta colecciones especiales que completan este fondo.

La biblioteconomía de arte y el movimiento asociativo

Ya hemos señalado en la introducción que un factor decisivo en el desarrollo de las bibliotecas de museos y, más extensamente, de las bibliotecas de arte, es el reconocimiento teórico de la especificidad del trabajo realizado en este tipo de instituciones. Aunque el nacimiento de la Biblioteconomía de Arte tuvo lugar en la década de los sesenta, pueden señalarse antecedentes desde comienzos del siglo XX. En 1908 Jane Wright, bibliotecaria del Cincinnati Art Museum, publicaba su *Plea of the art librarian* y se convertía en la primera profesional que proponía la coordinación entre los bibliotecarios dedicados a esta especialidad y establecía sus peculiaridades (5). Pero su llamamiento cayó en el vacío y, aunque se creó en los años veinte una Art Reference Round Table en el seno de la American Library Association, habría que esperar hasta los años setenta para que el movimiento tomara carta de naturaleza.

En 1969 se creaba la primera asociación profesional, ARLIS UK & Ireland (Art Libraries Society, United Kingdom & Ireland) y tres años más tarde un grupo de bibliotecarios de arte que asistían a la conferencia anual de la American Library Association en Chicago formaban la Art Libraries Society of America bajo la iniciativa de Judith Hoffberg. Bajo la influencia de estas dos asociaciones pronto se extendería la creación de asociaciones nacionales o regionales: países nórdicos (1986), Japón (1989), Alemania (1992), Holanda (1996). La primera conferencia internacional tuvo lugar en Brighton en 1976 y en ella se planteó la creación de una organización internacional de bibliotecas de arte, una ARLIS Internacional. Sin embargo, se prefirió crear una sección dentro de la gran asociación internacional de bibliotecas, IFLA, y así nació lo que es ahora la IFLA Section of Art Libraries, dentro de la IFLA's Special Libraries Division, que ha servido desde su creación como el principal foro internacional en la materia.

Las actividades de todas estas asociaciones se desarrollaron en varias direccio-

nes. En primer lugar editaron una serie de publicaciones que fueron decisivas para la creación de un corpus teórico sobre el tema. Especialmente importantes fueron dos publicaciones editadas por Philip Pacey: *Art Library manual: a guide to resources and practice* (1978), el primer manual sobre el tema, y *A reader in art librarianship* (1985), una selección de textos que mostraban la solidez de la nueva rama de la biblioteconomía, que no hará más que crecer hasta nuestros días (6). En paralelo iban apareciendo otras obras de tipo práctico, como bibliografías (7), glosarios (8), directorios de bibliotecas (9), etcétera, que fueron creando otro repertorio instrumental de gran utilidad para los profesionales de la naciente disciplina.

Principales asociaciones de bibliotecas de arte

En la actualidad la sección de bibliotecas de arte de IFLA (<http://www.ifla.org/en/art-libraries>) agrupa a bibliotecas de todo el mundo especializadas en documentación textual y gráfica sobre artes visuales, incluyendo bellas artes, artes decorativas, diseño y arquitectura. La tipología es variada: bibliotecas de museos, de institutos de investigación, universitarias, así como departamentos especializados dentro de bibliotecas nacionales, públicas, etcétera. Mantiene un foro electrónico IFLAART, y se rige mediante un Comité Permanente (Standing Committee) al frente del cual hay un Jefe, un Secretario y un Tesorero.

A lo largo de su existencia, la sección ha editado numerosas publicaciones, parte de las cuales son ahora accesibles en línea, incluyendo un boletín de noticias publicado dos veces al año. También organiza sesiones específicas dentro de los congresos anuales de IFLA y en ocasiones congresos específicos, que constituyen un punto de referencia internacional en los debates y proyectos sobre la disciplina. El proyecto más importante desarrollado en los últimos años es Imageline, un sitio web destinado a dar acceso a imágenes de arte, aún en fase inicial. La sección también está estrechamente vinculada, aunque se trata de un proyecto externo, a Arthistoricum.net, el sitio web sobre historia del arte más importante que existe actualmente y que incluye, entre otras cosas, el más importante catálogo virtual de bibliotecas de arte: *Artlibraries.net*.

La asociación británica (ARLIS/UK, <http://www.arlis.org.uk/>) fue, como

hemos dicho, la más antigua y continúa siendo una de las más numerosas, con seecientos socios, y de las más activas. Su trabajo se organiza a través de comités y grupos (archivos de arte, catalogación y clasificación, educación y formación profesional, publicaciones, etcétera), cuyas actividades quedan fielmente reflejadas en su sitio web a través de publicaciones electrónicas, blogs, etcétera. La asociación tiene un completo programa de actividades: visitas a centros, conferencias, cursos, congresos, publicaciones, etcétera, con una especial atención a los estudiantes de Biblioteconomía y Documentación que quieran especializarse en esta rama profesional.

La mayor asociación es, por supuesto, la americana. Con más de mil socios, ARLIS/NA (<http://www.arlisna.org/>) es un modelo para todas las asociaciones nacionales. Actúa como un verdadero catalizador de la profesión en Estados Unidos a través de sus congresos y publicaciones, entre las que destaca la revista *Art Documentation*. Cuenta también con un extenso programa de premios y becas destinados a recompensar los principales esfuerzos en este campo así como el intercambio internacional de profesionales. La estructura de la asociación es compleja, ya que en su seno funcionan:

- Capítulos, divisiones regionales que abarcan las principales regiones de Estados Unidos y Canadá
- Comités sobre distintos temas internos (premios, financiación, planificación estratégica, etcétera)
- Divisiones, en torno a las principales tipologías bibliotecarias (académicas, museos, etcétera)
- Secciones (arquitectura, catalogación y referencia)
- Grupos de interés (artes del libro, artes decorativas, temas gays, etcétera)

Muchas de estas secciones cuentan con una web propia y el resultado es una organización dinámica y estrechamente vinculada con los intereses de los profesionales que la forman.

Entre las asociaciones nacionales europeas, las más destacadas, debido a la importancia de los centros que las forman son la alemana, la AKMB (Arbeitsgemeinschaft der Kunst und Museumbibliotheken, <http://www.akmb.de/web/html/wir/wir.html>) y la holandesa OKBN[®]ARLIS/NL (Overleg Kunst[historische] Bibliotheken Nederland, <http://www.okbn.nl/>). Ambas realizan las actividades habituales (congresos, publicaciones, etcétera). Además de estas asociaciones independientes, en varios países se ha optado por crear una sección dentro de la asociación nacional de

bibliotecarios. Fue el caso de Francia, aunque en los últimos años parece haber parado sus actividades, y de Bélgica, con la OKV (Overleg Kunstbibliotheeken Vlaanderen: <http://www.okbv.be/>). Por último una asociación agrupa las bibliotecas de arte de varios países. Se trata de ARLIS Norden, asociación de bibliotecas de arte de los países nórdicos: Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca e Islandia (<http://www.arlisonorden.org/>).

En la península ibérica hubo en los años noventa una iniciativa frustrada de creación de una asociación de bibliotecas de arte: BAEP (Bibliotecas de Arte de España y Portugal) (10). El 59º Congreso de IFLA, celebrado en Barcelona en agosto de 1993, y más específicamente el *Satellite Meeting* previo, fue el marco del primer encuentro de bibliotecarios de arte tanto de España como de Portugal, que manifestaron su intención de seguir manteniendo encuentros anuales para tratar asuntos de interés común y establecer canales de colaboración. Aunque al principio la participación fue escasa, cada año se fueron añadiendo más y más bibliotecarios interesados en trabajar conjuntamente y, poco a poco, se fueron obteniendo frutos tangibles. Los más visibles fueron los Encuentros anuales (Madrid 1994, Lisboa 1995, San Sebastián 1996, Valencia 1997, Barcelona 1998, Madrid 1999, Coimbra 2000, Pontevedra 2001), que a partir de 1997 vieron publicadas sus actas. Cada uno estuvo dedicado a un tema específico y se organizaron en torno a presentación de ponencias, visitas a bibliotecas especializadas y reuniones de los grupos de trabajo. En 1998 se abrió un sitio web, alojado por el Ministerio de Cultura. Sin embargo después del último encuentro en Pontevedra el grupo, que nunca llegó a constituir una asociación formal, cesó sus actividades.

Además de las BAEP otras asociaciones de bibliotecas de arte han estado funcionando en España en estos años. La más importante ha sido la Asociación de Bibliotecas de Arquitectura, Construcción y Urbanismo (ABBA), fundada en 1994 y aún existente en la actualidad (<http://bibliotecnica.upc.es/abba/abba.asp>). Otra iniciativa interesante y más relacionada con las bibliotecas de museos ha sido los Encuentros de Centros de Documentación de Arte Contemporáneo que desde 2002 y con carácter bienal viene organizando el Centro Artium de Vitoria, en los que han sido numerosas las aportaciones relativas a los principales museos de arte contemporáneo del país (11).

Fuera de Europa y de los Estados Unidos, las asociaciones son mucho más es-

casas. Hay que destacar la asociación australiana y neozelandesa ARLIS ANZ (Art Libraries Society Australia, New Zealand: <http://www.arlis.org.au/>), que se estructura en una serie de capítulos regionales, dada la gran dispersión geográfica del continente. Actualmente cuenta con unos cien miembros personales y cincuenta institucionales. Cuenta con una revista ARLIS/ANZ/Journal y celebran congresos anuales. Entre sus realizaciones han desarrollado una base de datos sobre artes visuales australianas (AVAD) y un índice de recursos sobre artes visuales en Australia (ARIADNE), ambas accesibles a través de Internet. En Asia sólo puede señalarse la asociación japonesa JADS, (Japan Art Documentation Society, <http://www.jads.org/eng/index.html>), que, siguiendo el modelo de las ARLIS anglosajonas, centra sus actividades en congresos, cursos, publicaciones, etcétera.

Por último citaremos una importante organización que, a pesar de no ser exactamente una asociación de bibliotecas de arte o de museo, ha tenido un papel muy relevante en el campo de la documentación artística: la Visual Resources Association (<http://www.vraweb.org/>). Dedicada a la gestión documental de las imágenes, surgió a comienzos de los años ochenta, a partir de grupos especializados en este tema que venían trabajando en el seno de ARLIS/NA y CAA (College Art Association), en la actualidad cuenta con más de seiscientos socios. Funciona de manera similar a ARLIS NA a través de comités y capítulos, mantiene una activa política de publicaciones, que incluye la más destacada revista sobre el tema, *Visual Resources* y, lo más importante, patrocina alguna de las iniciativas más destacadas en el campo del tratamiento documental de las imágenes, entre las que destaca CCO (Cataloguing of Cultural Objects).

El impacto de las tecnologías de la información: la biblioteca 2.0 del museo 2.0

Como es bien sabido, Internet hace su aparición a principios de 1990, provocando súbitos cambios en todas las actividades humanas y, cómo no, en las bibliotecas y los museos, que no tardaron en adoptar la nueva tecnología, especialmente en los Estados Unidos. El primer museo del mundo en tener un sitio web

fue el Exploratorium de San Francisco, un centro científico interactivo, en el año 1993. La nueva herramienta se extendió rápidamente por los museos de ciencias (National Museum of Science and Industry de Londres en 1994) o los museos didácticos de nuevo cuño (Canadian Museum of Civilization en Québec, también en 1994) antes que en los grandes museos históricos. El año 1995 supuso la aparición masiva de sitios web de museos. Entre los pioneros el Dallas Museum of Art, aún con el protocolo gopher o los museos de la Universidad de Harvard. Dos años más tarde se celebra en Los Ángeles la *Conferencia Internacional sobre los museos y la web*, primera de una serie que se ha convertido en el principal foro internacional sobre el tema.

Estas primeras páginas web se centran en la presentación de datos de la propia institución: información general, historia, colecciones, etcétera, a menudo con un nivel de información escaso. Eran lo que se han denominado folletos electrónicos (12): una versión corregida y mejorada del folleto tradicional. Sin embargo marcaban en parte el camino que iban a seguir las páginas web de museos.

Las bibliotecas fueron de los primeros departamentos de los museos en automatizar sus catálogos y ofrecer sus servicios a través de la red. Además de las informaciones usuales sobre las principales características de fondo, servicios ofrecidos, vínculos a otras instituciones, etcétera, pronto comenzaron a ofrecerse los catálogos y el acceso a determinados fondos a través de proyectos de digitalización. Algunas bibliotecas, especialmente norteamericanas, son especialmente ricas en este aspecto, como la del Art Institute de Chicago.

En el año 2004 se acuñó el término web 2.0 para designar lo que sería la segunda "versión" de la red, como si se tratase de cualquier programa informático. Su característica principal será el vuelco hacia el usuario. Frente a la primera fase de la web en la que los contenidos eran creados, presentados y difundidos por webmasters profesionales, en esta nueva fase son los usuarios sus auténticos protagonistas. Es una web social que se desarrolla a través de comunidades de usuarios y una gama especial de servicios, como las redes sociales, los blogs o los wikis.

Las principales redes sociales en este momento son Facebook y Twitter. Los museos se sumaron pronto y existe un grupo específico en Facebook (Museums on the web) formado por más de cien instituciones (13). Twitter nace dos años más tarde, en 2006 como un servicio gratuito

de microblogging que permite a sus usuarios enviar textos de una longitud máxima de ciento cuarenta caracteres. Un ranking organizado por número de seguidores y publicado en septiembre de 2009 (14) señalaba quinientos cincuenta y dos museos en todo el mundo incorporados a Twitter. La lista está copada de nuevo por museos anglosajones y tan sólo cuatro museos españoles aparecen en el listado (Prado, Reina Sofía, Thyssen y Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona).

Otra de las herramientas 2.0 más frecuentes, y probablemente la primera en aparecer, son los blogs. Para los museos suponen la posibilidad de exponer textos con un carácter más cercano al visitante y conocer sus reacciones de forma inmediata. Varias experiencias pueden considerarse modélicas en el uso de los blogs dentro del Museo, como las del Victoria and Albert Museum de Londres, que mantiene varios activos (15), el Nelson Atkins Museum de Kansas City (16), abierto desde junio de 2006, o el Brooklyn Museum de Nueva York, que ha logrado a través de toda una comunidad de bloggers una comunicación directa y eficaz con su público (17).

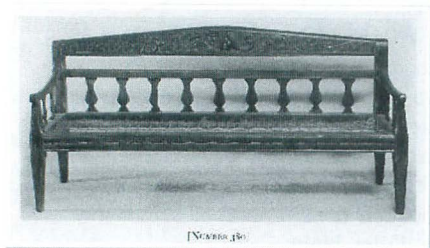
No son muchas las bibliotecas de museos que mantienen un canal en estas herramientas. La mayoría de los ejemplos pertenecen a museos estadounidenses de pequeño tamaño (18). Entre las bibliotecas de gran tamaño señaladas en el apartado anterior destaquemos la Ingalls Library del Cleveland Museum of Art, especialmente innovadora en el uso de herramientas, ya que mantienen tanto una página en Facebook (<http://www.facebook.com/pages/Cleveland-OH/Ingalls-Library/79749085106>), como un blog (<http://library.clevelandart.org/blog/>). A pesar de que la biblioteca ha hecho un uso inteligente y exhaustivo de las herramientas, estas iniciativas han tenido sólo un éxito relativo. En Facebook la biblioteca cuenta con ochenta y cinco seguidores a los que mantiene informados sobre sus proyectos y actividades. El blog permite la elaboración de textos más extensos y a la larga más interesantes.

Las wikis constituyen otra herramienta 2.0 bien conocida a través de su plasmación más célebre, la Wikipedia. Las experiencias puestas en marcha en museos, como el museo de Newark (19), se revelan aún en estado embrionario. No conocemos ninguna experiencia en bibliotecas de museos, aunque alguna wiki puesta en marcha por algún museo pequeño, como The Mint Museum de Charlotte (Carolina del Norte) es desarrollada desde la biblioteca del museo (<http://mintwiki.pbworks.com/>).



Auction Catalogs, Clipping Files, Exhibitions

Gauguin's Furniture – Missing Since 1960.



Furniture is not what comes to mind when thinking of artist Paul Gauguin. He worked in many mediums, including ceramics, and it is known that Gauguin lamented the demise of the importance of decorative arts in late nineteenth century France. He considered sculpture and furniture equally in stature calling them "intelligent sculpture." One known cabinet, made for his home in Copenhagen, can be seen in Fonsmark's essay, "Gauguin Makes Objects," from the exhibition catalog, *Gauguin and Impressionism*. This story, found in the Ingalls Library clipping files, begins in the South Seas.

Blog de la Biblioteca del Museo de Cleveland

Hay que destacar también los grandes sitios de alojamiento de fotografías, como Flickr, o de videos como Youtube. En ellas los usuarios suben libremente estos materiales y son varios los museos que han creado canales específicos donde colocan sus materiales. Señalemos la experiencia del Metropolitan Museum, que tiene un canal en Youtube desde enero de 2007, con conferencias, actos, reportajes sobre exposiciones, etcétera, y otro canal en Flickr, con más de cinco mil fotos hechas por unos mil trescientos visitantes (20). En este sentido esta segunda herramienta funciona más claramente con los principios de la web social, ya que se trata claramente de motivar la implicación del visitante con la institución. Algunas bibliotecas de museos han colocado sus fondos digitalizados en Flickr. Es el caso por ejemplo de la biblioteca del Field Museum de Chicago, que ha puesto una colección de fotografías relativas a distintas expediciones de finales del siglo XIX (http://www.flickr.com/people/field_museum_library/).

Conclusiones: rompiendo barreras

"Debo trabajar sola, aislada, atendiendo a pocos, ayudando a menos, dando a uno cuando podría estar dando a cientos", Jane Wright (1908) (21).

El trabajo en las bibliotecas de museos tal y como se ha venido concibiendo, ha sido frustrante para los profesionales que le han dedicado sus esfuerzos. Si algo da sentido al trabajo bibliotecario es la resolución de las demandas de información de aquellos que la necesitan. Pero el excesivo énfasis en la atención interna al personal técnico del museo ha provocado una infrutilización de los recursos y el sentimiento que ya tuvo Jane Wright de "atender a pocos y ayudar a menos". La solución no pasa, claro está, por convertir a las bibliotecas de los museos en otras bibliotecas públicas, sino en comprender que las bibliotecas especializadas, y las de los museos no son otra cosa, deben tener un papel más amplio del que tradicionalmente se les ha asignado.

Las necesidades informativas han ido creciendo en los países desarrollados a medida que crecía el nivel educativo de la población. Hay más gente interesada en determinados temas que no encuentra información suficiente en unas bibliotecas públicas que, al menos en España, cuentan con unas colecciones limitadas. Las bibliotecas universitarias o las de institutos de investigación están generalmente circunscritas a las comunidades de estudiantes, profesores e investigadores. Y hay que repetir alto y claro (porque no es desde luego una idea popular) que, de momento, Internet no resuelve todas las demandas de información de calidad, y menos aún en el campo de las humanidades. Por todo ello los museos, igual que utilizan sus colecciones para proporcionar información, educación y disfrute a todos sus visitantes, deben utilizar sus colecciones bibliográficas para prolongar estas misiones.

En los últimos años los museos han ido añadiendo una amplia panoplia de servicios a su fin tradicional: mostrar sus colecciones. Así hoy en día es inconcebible un museo sin su tienda, su cafetería, su servicio educativo, su auditorio (y sus respectivos conciertos, cine, conferencias, etcétera). La biblioteca debe entrar en estas categorías y concebirse como un servicio más de los museos. Por supuesto ha de seguir considerando el apoyo a las necesidades de los profesionales del museo (investigación, conservación, restauración, exposiciones, educación...) como su principal tarea. Pero también debe abrirse a un público más amplio en una doble vía: los investigadores ajenos a la institución que han de encontrar en la biblioteca una herramienta imprescindible para el estudio de las colecciones en particular y los temas afines al museo en general; y los visitantes del museo, a los que la biblioteca debe ofrecer sus servicios para comprender y

disfrutar mejor tanto la colección permanente como las exposiciones temporales. Por último, los propios fondos patrimoniales de la biblioteca pueden considerarse muchas veces como una colección más del museo y como tales deben ser objeto de catálogos, de exposiciones y de todo tipo de actividades como las que generan el resto de colecciones del museo.

Remataremos con dos ejemplos de buenas prácticas que pueden señalar los caminos por donde deben transitar las bibliotecas de museos en los próximos años. Por un lado la mencionada Nolen Library del Metropolitan Museum, que funciona como una pequeña biblioteca pública, de unos ocho mil volúmenes, abierta a todos los visitantes del museo. Cuenta con una sala infantil que ofrece no sólo libros específicos sino acceso a recursos electrónicos especializados para iniciar a los niños en el mundo del arte. Existe también un centro de recursos para profesores con una amplia variedad de materiales para ayudar a la preparación de las visitas al museo, además de materiales teóricos sobre educación, metodología, etcétera, algunos de ellos descargables desde la web del museo. La Nolen Library cuenta con préstamo externo e incluso envía los materiales a los profesores que viven fuera de Nueva York. Por supuesto la biblioteca tiene horarios en consonancia con su función, abre sábados y domingos y sólo cierra los lunes, como todo el museo. Por otro lado, citaremos un ejemplo español, la biblioteca de Artium, Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo (Vitoria), cuyas actividades no describiremos, porque son objeto de un artículo específico de este dossier, pero de las que queremos recordar que fueron acreedoras del Primer Premio Nacional Sedic a la Calidad y la Innovación en el año 2006. ▶

Notas

- (1) LÓPEZ DE PRADO, Rosario. "Bibliotecas de museos en España: características específicas y análisis DAFO". *Revista general de información y documentación*, vol. 13, nº 1, 2003, pp. 5-35, especialmente pp. 10-14. Accesible en: <http://revistas.ucm.es/byd/11321873/articulos/RGID0303120005A.PDF> (8-XII-2009); WATEREN, Jan van der. The importance of Museum Libraries. *INSPEL* 33 (1999) 4, pp. 190-198. Accesible en <http://ifla.queenslibrary.org/VII/d2/inspel/99-4wajv.pdf> (8-XII-2009).
- (2) ABBOTT, Ethelred. "Art Museum Libraries". *Special Libraries*, nov. 1934, pp. 243-250. Accesible en <http://web.simmons.edu/~mahard/Abbott%201934.pdf>
- (3) GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier. *Dos museologías: las tradiciones anglosajona y mediterránea: diferencias y contactos*. Gijón: Trea, 2006.
- (4) Sobre ésta y otras bibliotecas de arte de Florencia, véase DOCAMPO, Javier. *Italia: bibliotecas de arte y bibliotecas de museos en Florencia: situación actual y perspectivas de futuro*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2006. Accesible en URI: <http://hdl.handle.net/10421/848>
- (5) PACEY, Philip. "Celebrating 25 years of service to the arts information community: an international perspective". *Art Libraries Journal*, vol. 22, nº 3, pp. 4-6.
- (6) Destaquemos dos recopilaciones recientes de artículos: WILSON, Terrie (ed.). *The Twenty-First Century Art Librarian* Routledge, 2003 y BENEDETTI, Joan M. (ed.). *Art Museum Libraries and Librarianship*, 2007.
- (7) Desde la pionera LEMKE, Antje B. "Art and Museum Librarianship: A Syllabus and Bibliography". *Bibliographic Studies*, nº 1, 1973 (accesible a texto completo en http://www.eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2sql/content_storage_01/0000019b/80/35/2d/83.pdf hasta los últimos recursos en la Red como MAHARD, Martha. "Bibliography: additional suggested readings". *Art Documentation* (LIS 446, Summer 2007 - GSLIS Boston), accesible en <http://web.simmons.edu/~mahard/446readings2.htm>
- (8) *Multilingual Glossary for Art Librarians. English with Indexes in Dutch, French, German, Italian, Spanish and Swedish*, 2nd revised and enlarged edition 1996. Accesible en: <http://archive.ifla.org/VII/s30/pub/mg1.htm>
- (9) *International Directory of Art Libraries*, accesible en <http://artlibrary.vassar.edu/ifla-idal/>
- (10) DOCAMPO, Javier. "Cooperation among Spanish Art Libraries: ten years of activities". *Art Libraries Journal*, 2003, vol. 28, nº 1, pp. 4-9.
- (11) *Los servicios de información y documentación en el marco de la cultura y el arte contemporáneo*, coordinación Elena Roseras. Gijón: Trea, 2008.
- (12) TEATHER, Lynne y WILHELM, Kelly. "Web Musing": Evaluating Museums on the Web from Learning Theory to Methodology. *Museums and the Web*, 1999. Accesible en: <http://www.archimuse.com/mw99/papers/teather/teather.html>
- (13) <http://www.musesphere.com/Facebook/>. El museo del Prado se ha incorporado en 2009 a Facebook (<http://zh-hk.facebook.com/museonacionaldelprado>).
- (14) http://www.museummarketing.co.uk/museum_twitter_sept09b.xls. El 24 de febrero de 2009 el Museo del Prado se incorporó a Twitter, con mensajes centrados en anunciar las actividades del museo: exposiciones, conferencias, publicaciones, actividades educativas, etcétera.
- (15) http://www.vam.ac.uk/activ_events/do_online/blogs/index.html
- (16) <http://www.nelson-atkins.org/blog>
- (17) <http://www.brooklynmuseum.org/community/blogosphere/bloggers>
- (18) Véase por ejemplo la Clarence B. Hanson Jr. Library en el Birmingham Museum of Art (Alabama NA) <http://www.artsbma.org/collection/clarence-b-hanson-jr-library>
- (19) http://www.newarkmuseumpr.org/mwiki/index.php?title=Main_Page
- (20) <http://www.flickr.com/groups/metmuseum/>
- (21) WRIGHT, Jane. Plea of the art librarian. *Public Libraries*, November 1908, pp. 348-349; reprinted in *A reader in art librarianship*, ed. Philip Pacey. Munich: K.G.Saur, 1985, pp.3-5.